

“Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre.” Las primeras palabras de Jesús en el Evangelio de hoy son muy claras. Él no ha dejado nunca de actuar en nuestra vida. De hecho, en muchas ocasiones, en la medida en que se lo hemos permitido, nos ha “hecho ver” sus “muchas obras buenas”, porque nos ama. A las puertas de comenzar la Semana Santa, puede ser muy fecundo repasar un poco las obras de Dios con nosotros, mirar cómo ha ido actuando, especialmente en estos días de Cuaresma (y cuarentena), para nuestro bien. Seguramente, este hacer memoria nos ayudará a enfocar la mirada para vivir bien lo que se avecina.

Sin embargo, hoy es viernes de dolores, y no olvidemos que esas palabras de Cristo van dirigidas a los que se acercaban para apedrearlo. Es verdad que hoy miramos los dolores de María, pero no sería un ejercicio vano detenerme a recordar **cómo le he pagado** yo al Señor todas esas obras buenas, toda su misericordia. Mirar en este día con cuántos **“dolores”** he herido su Corazón, que sufre hoy por el daño que me hago cuando peco.

Contemplar el propio pecado es doloroso, sí, pero si se hace a la luz de la mirada de Dios, me abre a su misericordia. Pues bien, nos dice hoy Jeremías: “Mis amigos acechaban mi traspié.” Estas palabras reflejan a la perfección cómo afrontará Jesús su Pasión y su Muerte. Y es que muchas veces nosotros andamos acechándole, buscando la manera de “compaginar” a Dios con el pecado, vendiendo a Cristo por menos monedas que Judas... Y, con todo y con eso, Él nos vuelve a mirar con ternura, y nos dice: **“Amigo”**. Puede que pienses: “ya, amigo que duda, amigo que no se fía, amigo que te traiciona...” No obstante, que al menos no se te olvide ésto: Jesús siempre y solamente verá en ti a su amigo. Y, por su amigo, está dispuesto a morir.

Rafael, seminarista



Cristo buen Pastor, Kiko Argüello 1980.